Sobre el escenario Wendy O. Williams probablemente sólo lleva unas botas negras hasta las rodillas y unas bragas de cuero, los pezones cubiertos con una tira de cinta negra y unas pinzas metálicas que a lo largo de la actuación se desprenderán a causa del movimiento y el sudor. O sólo lleva bragas blancas, un gorro militar y el cuerpo cubierto de espuma de afeitar. O, quizás, una especie de mono de leopardo que enmarca las tetas y las deja al aire con los pezones también cubiertos con una tira de cinta negra. Tiene el pelo cortado a lo mohicano con los laterales rubios y la cresta negra. El cuerpo largo, flaco pero en forma, con las tetas de silicona siempre erguidas responde al esquema de actriz porno.
(…)
Situado en el número 2616 de la calle State Oeste, “The Palms Nightclub” es un antiguo teatro, “The State”, reconvertido durante los ochenta en club nocturno de espectáculos eróticos y escenario para algunas bandas punk como The Plasmatics, en un barrio prototípico de ciudad estadounidense, almacenes, solares vacíos y calles con poca circulación. Allí en una noche fría de invierno a principios de los años ochenta Wendy comparte en el escenario un momento íntimo con un martillo. Más tarde, no se sabe como, tal vez alguien se ofende y les avisa, llega la policía y espera al grupo en los camerinos. Detienen a Wendy por conducta prohibida. A la salida, en la calle llena de nieve acumulada, hace mucho frío, la policía la tira al suelo y la golpea hasta un estado de seminconsciencia. Rod Swenson acude en su ayuda. Rod es el compañero de Wendy, también es el manager del grupo, pero, más allá, ha sido su idea, él lo ha puesto en marcha. Ha estudiado en Yale y se ha especializado en arte conceptual, performance y neo-dadaísmo. Así que, formar un grupo punk con una chica rubia con una actitud agresiva y sexual le parece una continuación lógica a sus estudios. Pero ahora, lejos de New Haven y de Nueva York, en la salida del “The Palms Nightclub”, Rod también es golpeado por la policía hasta casi perder la consciencia. Ya en la comisaría él y Wendy son fichados. En la ficha policial Wendy aparece con una camiseta blanca y la cresta despeinada fotografiada frontalmente y de perfil. La fotografía de perfil muestra su lado derecho sin marcas. En la fotografía frontal se aprecian daños en el lado izquierdo de su cara: la nariz rota, el ojo hinchado y una cicatriz horizontal que recorre parte de su mejilla. Wendy y Rod son conducidos en ambulancia al hospital de Milwaukee y más tarde a la prisión de la ciudad. La actuación programada para el día siguiente queda aplazada. En el juicio, son acusados, además de conducta prohibida, de agredir a los agentes. Finalmente quedan exculpados de los cargos: unas fotografías tomadas por alguien durante la detención demuestran que las agresiones han sido producidas por la policía. Quedan en libertad y repiten actuación, un día después del programado, en “The Palms Nightclub”. Todas las entradas están vendidas, una treintena de policías rodean el local en previsión de altercados, la banda toca “A pig is a pig” y parece ser que queman un coche de policía durante la actuación.
(…)
– Las tetas son un obstáculo –le dicen a Wendy.
– La corbata es un obstáculo –dice Jacques.
La sala está abarrotada, gente sentada en el suelo y de pie al fondo. También hacia 1977 Deleuze abarrotaba sus clases en París, en otra universidad, de corta duración, la de Vinçennes. Santiago Auserón explica a Emili Manzano en el programa “L’hora del lector” en TV3 que había personas que madrugaban mucho para reservar sitio. Ahora es 1972 y Jacques Lacan entra en clase, fuma un cigarro torcido. La vestimenta es audaz o llamativa. Las imágenes del vídeo son en blanco y negro, así que no se distingue el color de la camisa por fuera de los pantalones. Es ablusada, oscura, con unos motivos en cuadradillos más claros. Acompaña a la camisa una corbata, un lazo o foulard corto con los mismos motivos. Lleva micrófono para que se le oiga bien. Y lo pregunta:
– ¿Se me oye bien? –Lacan habla pausadamente, siempre deja largos intervalos entre frases que no acaba y luego reemprende, incluso más tarde, cuando grita vehementemente.
Parece que no se le oye. Así que coge el micrófono que quedaba cubierto por la corbata o lazo y lo coloca por encima:
– La corbata es un obstáculo –declara Lacan. La audiencia ríe. Y la clase magistral empieza. La broma psicoanalítica estaba preparada para dar inicio a la lección. El obstáculo de la corbata, de la polla, está salvado. Así que:
– Que levante la mano quien se sienta ofendido si hago penetración. ¿Nadie? Pues entonces ya puedo empezar –grita Cicciolina ante un público también entregado.
(…)
“Hacer penetración”: la expresión es extraña, pero exacta. Es ella la penetrada, pero es ella quien hace penetración. ¿Cómo decirlo sino? Se supone que el sujeto activo es quien penetra y el objeto es el penetrado, pero aquí el sujeto activo es quien es penetrado y el objeto el que penetra. Luego repite penetración con una serpiente, al menos con un buen trozo de la serpiente, una pitón llamada Pito-Pito, su mascota. Es un número clásico de Cicciolina. Un número que graba en vídeo. Un vídeo más erótico que pornográfico con la serpiente. Cicciolina sueña con un futuro sin centrales nucleares en el que los seres humanos y los animales convivirán en armonía. Con su diadema de flores, en un ambiente nebuloso, se abraza a la pitón y se deja llevar por un amor sin límites con el animal. Cicciolina es fiel a su pitón y a su osito. El osito es el protagonista de un cómic de Filippucci, Romanini y Ubaldi sobre su vida. Por él pasa toda la acción. Cicciolina, todavía una adolescente, evidentemente menor de edad, con el cuerpo aún no desarrollado, tiene un sueño, otro sueño. Los dioses en el Olimpo están preocupados por la bajada de la lívido en el mundo. Buscan a alguien que pueda ser una emisaria del amor y se fijan en una joven que aún se llama Ilona Staller. Cupido decide bajar a la Tierra camuflado de osito de peluche e indicarle el camino hacia el amor. Ilona despierta y ya es Cicciolina. Ha cambiado de nombre y ha cambiado físicamente. Aunque el dibujo idealiza su cuerpo, más voluptuoso, más curvas, más culo y más tetas, es reconocible, es el cuerpo de Cicciolina. Se dirige al salón en casa de sus padres. Están viendo en la televisión un reportaje sobre la guerra del Vietnam, se escandaliza, el camino de la humanidad debe ser el amor. Regresa a su habitación y se encuentra con su osito del que ya no se separará.
Es el osito que está en la celebración de su victoria en Pisa. Entre penetración y penetración, entre número y número, Cicciolina no pierde la sonrisa enmarcada por los labios pintados en rojo intenso mientras se deja manosear por los asistentes. Dos días antes, al conocer su victoria en las elecciones, también se ha dejado manosear en medio de la plaza Navona de Roma. En una mano lleva a su osito, lo enarbola como una bandera. Sonríe. Lanza besos. Se baja el escote recto, palabra de honor, de su vestido blanco. El público la toca, como tantas otras veces durante la campaña electoral, le pellizcan los pezones. Se sube al techo de un coche, un Renault, y saluda.
Con los brazos abiertos, también rodeado de gente, Tomislav Gotovac, sin embargo no saluda. Se pasea en pelotas por las calles de Belgrado. Corpulento, calvo, el culo colgante, corre al trote por el medio de la calle entre dos tranvías, amarillos, la calle llena de gente a la que les ha llamado la atención, van abrigados, la polla de Tomislav está encogida. Lo privado es público y el cuerpo es el escenario, es lo que hay, no hay más, es el espacio propio, un espacio de libertad, es también un instrumento político, pero cotidiano, biopolítico. Así que Tomislav muestra en público lo privado. Hace algunas películas domésticas con su esposa, Zeljka, con la que se ha casado poco antes de esa primavera de 1971. Están el en campo, sonríen, están desnudos, Tomislav le chupa el coño peludo, las piernas de ella abiertas, las rodillas flexionadas, la cabeza de él entre los muslos. Zeljka le chupa la polla torcida hacia la izquierda cuando está trempado, puntiaguda y no muy larga. Han pasado casi treinta años y ahora, en 1995, durante los restos de la guerra y los bombardeos sobre Zagreb aun convulsa, Tomislav aprovecha otra vez para escapar de la ciudad y pasear por el campo, por la montaña de Medvednica, con sus nuevos amigos, Alexander Ilic e Ivana Keser. Los fines de semana, Alexandar e Ivana, altísimos, como jugadores de baloncesto, pero proporcionados, jóvenes, guapos, novios, y Tomislav, con el pelo cano, los años han pasado, se desnudan en el río, toman el sol, preparan un picnic y se fotografían.
(…)
– Hemos sido demasiado indulgentes con la compañera hasta ahora.
– Contemplen y juzguen ustedes mismos –propone el neofascista Valenzisi.
– ¡Eres una puta! –le gritan.
Se lo han dicho en muchas ocasiones, en la plaza Navona, en Pisa e incluso en el parlamento italiano. “Puta” la ha llamado Josep Maria Gironella, aunque subrepticia y finamente, cuando en un artículo publicado el 30 de julio de 1989 en el periódico ABC la compara con la protagonista de “Las mil noches de Hortensia Romero” de Fernando Quiñones, una prostituta. Pero ahora no se dirigen a ella. Es Vadim Kolesnichenko, parlamentario ucraniano, dirigiéndose a Aleksandra Shevchenko, activista del grupo Femen, en la televisión de Ucrania el 5 de marzo de 2012. Aleksandra lleva tejanos y una camisa de cuadros. Es joven, tiene veinte años, alta, rubia, muy guapa, pero su expresión es seria. Y pasa a ser violenta tras oír como Kolesnichenko la llama puta. Salta sobre el político, fornido, trajeado, adulto de media edad y pelo negro. Llega a darle alguna bofetada.
– ¡Es una borracha! ¡está loca! ¡una vergüenza para el país! –espeta Kolesnichenko mientras se cubre.
Sujetan a Aleksandra. Grita. La levantan. Es liviana pero ágil. Consigue zafarse y arremete de nuevo. La expulsan del plató de televisión. En el camino logra escupir al político que tiene varias marcas de sangre. Las bofetadas le han arañado la cara.
(…)
– Tenemos el derecho de usar nuestros cuerpos como armas. Han sido los hombres los que han hecho de las tetas un secreto –proclama Anna Hutsol.
– Wendy, será mejor que te cubramos las tetas con maquillaje negro.
– Cicciolina, déjate tocar las tetas.
– Ok. No hay problema.
No, en realidad no es así. Nadie le ordena a Cicciolina que se deje tocar. Quizá se lo gritan, se lo pide la audiencia, pero es iniciativa propia. Sus tetas, su culo y su coño son los tres lugares a los que acuden las manos de sus posibles electores. Cicciolina no pone límites y su cuerpo manoseado es el principal argumento de su campaña electoral. Su cuerpo es el arma electoral, no lo lanza, no provoca, nadie lo cubre, simplemente lo muestra y lo cede. Valie Export también lo cede, pero lo controla y pone sus límites. Frente a Valie Export la policía sólo interviene en una ocasión, en Stuttgart el 8 de mayo de 1971. Lleva una caja metálica, de aluminio, que cubre su pecho, hombros y espalda, los brazos quedan libres, el cuello también, no lleva nada debajo, la parte que cubre el torso es cuadrada y pasa a ser trapezoidal según avanza hasta más o menos medio metro delante de ella. En la parte frontal hay un orificio por el que poder introducir las manos. En la mano derecha Valie tiene un reloj con el que cronometra el medio minuto que deja para que se la toquen. En Stuttgart la policía lo ha impedido, pero es la octava ocasión en la que lleva a cabo la acción en las calles de diversas ciudades. En total lo hace quince veces, en Gotemburgo, Amsterdam, Breda, Eindhoven, Londres, Colonia, Zurich, Munich y, la primera vez, el 11 de noviembre de 1968 en Viena. Tecleando las palabras “Valie Export” y “Tapp und Tastfilm” o “Touch Cinema” en Google hay múltiples imágenes de Valie con la caja en el torso. En algunas hay alguien con las manos dentro mientras ella mira su reloj. En algunas la caja es de aluminio. En otras es una caja de madera con unas cortinas rudimentarias en la parte frontal. La caja de madera es la primera, la que usa en Viena el 11 de noviembre y en Munich el 13 de mismo mes de 1968. En Viena, Valie participa en el festival de cine joven. Presenta “Ping Pong”, una mesa de ping-pong en la que en el espacio de un posible contrincante hay una pantalla de cine. También presenta “Tapp und Tastfilm”. Sube al escenario, se coloca frente a la audiencia delante de la pantalla de proyección, lleva la caja que cubre su torso con una ventana para que la toquen. El director de cine suizo Georg Radanowicz también sube al escenario, se encara con Valie, golpea la caja, intenta quitársela y grita:
– ¡Enseña esas tetas al pueblo!
(…)
– Adelina nos va a sacar un retrato a todos como recuerdo.
– Y ¿con qué máquina? –le preguntan a Adelina.
– Con una que me regalaron mis papas –replica.
Los comensales se colocan en torno a la mesa como los Apóstoles y Jesus siguiendo la iconografía clásica de la escena bíblica. Adelina se levanta las faldas. Quedan fotografiados, petrificados unos segundos. Adelina ríe. Todos ríen.
(…)
Sydney también posa con un arma. Lleva un bikini con los colores de la bandera americana mientras dispara un subfusil Tec-9. En “Chicks who loves guns” hay más chicas, todas en bikini disparando armas. Es Ordell Robbie quien aclara el tipo de arma del que se trata. Conversa con Louis Gara. Están sentados en un sofá blanco delante de la televisión en un apartamento de Hermosa Beach en Los Ángeles. Ordell es un traficante de armas interpretado por Samuel L. Jackson en la película de Quentin Tarantino “Jackie Brown” de 1997, Louis interpretado por Robert De Niro acaba de salir de la cárcel. Melanie Ralston (Bridget Fonda), la novia de Ordell, también está tirada en otro sofá con unos pantalones minúsculos y un bikini, come espaguetis. Ordell y Louis beben un destornillador (zumo de naranja con vodka) y whisky mientras ven “Chicks who loves guns” en la televisión. Comentan las especificaciones técnicas y el precio de venta de las armas que aparecen. Quentin Tarantino ha rodado el vídeo que aparece en la escena en el apartamento de Ordell en California específicamente para la película. La filmación completa es uno de los extras de la edición en dvd de “Jackie Brown”. El vídeo emula otros como los que ofrece la web actiongirls.com. Veronica Zemanova, Jordan Carver, Jenny P., Wendy 4 y Kathy Lee son las favoritas. En vídeos y fotografías aparecen en bikini, en topless y en tanga con distintas armas de fuego, desde pequeñas pistolas hasta enormes bazocas, en campo abierto o en naves industriales abandonadas, disparando. Posan untadas en aceite, forzando las curvas del cuerpo, poniendo el culo en pompa, flexionando las rodillas, marcando las caderas y la cintura, subiendo los brazos. Como todas las chicas de actiongirls.com Kathy Lee es voluptuosa, con enormes tetas infladas en silicona y curvas generosas, y como en todas las sesiones no sonríe, mantiene un gesto de forzada seriedad. Primero aparece con un bikini con estampado de camuflaje, un culotte negro y botas negras militares altas, sujeta un bazoca. Unas letras blancas sobreimpresionadas advierten que el vídeo va a ser explícito. Acto seguido el bikini ha desparecido y el culotte es un minúsculo tanga de camuflaje. Ahora sostiene una pistola, apunta, observa, se cubre, vigila y se acaricia el culo con ella. Otro letrero sobreimpresionado en la imagen avisa: “Las tetas son peligrosas”.
(…)
– ¿Quien nos pone límites?
– Nosotros nos ponemos los límites. Pero Marina es un ser humano sin límites. Ella es increíble. Es libre. –En una entrevista televisada, Lady Gaga habla sobre la performance “Rhythm 0” de Marina Abramovic de la que ha visto la documentación en el Moma de Nueva York y explica algunos aspectos de la performance: las agresiones que Marina sufre durante seis horas.
Marina llora. El pelo grasiento o húmedo por el sudor está peinado hacia atrás con media melena negra que le cubre la nuca, sujeta unas fotografías polaroid en su mano izquierda, parecen retratos de ella, otra polaroid, aún a medio revelar, está sobre el pecho, semienganchada a una cadena que cuelga del cuello sobre la que también está enganchado lo que parece el tallo de una rosa con sus púas, dos pétalos de rosa cubren cada uno de sus pezones. Las tetas son pequeñas, un poco caídas sin embargo. Tiene 28 años en 1974 en el Studio Morra de Napoles. Está seria, intenta contenerse, ser impasible, un objeto, pero sus ojos están inyectados en sangre y vidriosos. Ha sido humillada. Voluntariamente. Entre las seis de la tarde y las dos de la mañana intenta permanecer impasible, sentada, al servicio del público asistente. Para ellos hay 72 objetos en una mesa que pueden usar para hacer lo que quieran con ella: un peine, un pintalabios, una botella de perfume, pintura, una pluma, una rosa, una vela, agua, miel, uvas, aceite de oliva, tiritas, sulfuro, un tenedor, cerillas, agujas, tijeras, clavos, cadenas, una sierra, un hacha, un látigo, cuchillos, una pistola y una bala. Al principio de “Rhythm 0” todo permanece en calma, la situación está controlada. Pero poco a poco, según avanza la noche en Nápoles y llega gente de la calle, la tensión crece, la agresividad va en aumento. Le cortan las ropas, la agreden. Marina aguanta. Llora, o contiene el llanto. Alguien coge la pistola. Ella resta inmóvil. Y otro se lleva a Marina.
(…)
Pero desde hace tiempo, Marina está distinta, físicamente. Es más mayor obviamente. Más voluptuosa también. Su cara tiene la expresión extraña característica del lifting, acartonada e inexpresiva. Los labios secos de su juventud se han vuelto más carnosos, fundamentalmente el labio inferior. Ya aparecen más carnosos en un vídeo de 1989 en el que repasa su vida, “SSS”, cuando se acaba de separar de Ulay, tiene 43 años. Las tetas también han crecido. En otro vídeo, de 2005, “Balkan Epic”, aparece manoseándoselas. El vídeo relata en un tono épico, también de ensoñación, algunos mitos eróticos y sexuales del imaginario en los Balcanes. Mitos y sueños marcados por el poder de la sexualidad femenina, la reproducción y la fertilidad: el cuerpo de la mujer y la tierra, el sexo y el amor, el erotismo y la armonía con la naturaleza. Aparecen muchas mujeres y hay penetraciones, no hay serpientes, tampoco hombres, las mujeres follan con la tierra. En una de las capturas del vídeo, mientras se manosea, Marina parece en éxtasis, tiene la cabeza echada hacia atrás envuelta en un pañuelo negro, los ojos cerrados, una blusa tradicional con bordados deja abierto su escote sobre una faja de colores, abre una mano mostrando el pecho izquierdo, la otra mano sujeta o acaricia el derecho. Está en un plano muy próximo y puedo apreciar una pequeña cicatriz que recorre media luna del contorno de la aureola de su pezón.
(…)

Fragmentos del primer capítulo de “Cielo” de David G. Torres